

México, D.F., 24.4.1962). Sin embargo, y a pesar de lo dilatado de su trayectoria, no conocemos otras traducciones posteriores suyas.

«Poesías orientales», en la revista *Ambos* (Málaga, 1923) es su primera publicación, que ha vuelto a ver la luz recientemente: *Poesías orientales* traducidas por Emilio Prados. Edición de Francisco Chica. Reeditadas por el Centro Cultural Generación del 27 (Málaga, 2005).

Estas poesías las tradujo Prados del alemán en Friburgo, siendo estudiante de filosofía, en 1922, con ayuda de José Antonio Rubio Sacristán, compañero de la Residencia de Estudiantes, que llevaba más tiempo que él en Alemania. El librito incluye:

Tres gacelas de Hafiz.

4 poemas japoneses: Ozi (s. vii); Fujiwara no Hirotsugu; desconocido, s. x; cortesana desconocida.

7 poemas chinos: Wan Tsi (s. iv); La Ksu Feng (s. iii; Li Tai Po (s. viii); Le Ly Kin, *Libro de los Ritos* (s. vii a. C.); Wan Tsou (s. xiv); Chang Wou Kien (1879); Wou Hao (s. vii).

Veamos una de las gacelas de Hafiz:

Joyas

Estas son las joyas de la Tierra:
una melodía, una copa de vino, una danza
de esbeltas adolescentes, un favor de la más deseada
y después un silencio, –sí, un silencio profundo.

De una «Cortesana desconocida»:

Mirando a la luna

Lejos de ti, miran mis amorosos ojos
a la noche estrellada.

¡Oh! Si la luna se convirtiera en espejo
en él podría contemplar tu rostro!

Pero ella sigue siendo Luna
y sólo sonrío al agua de mi fuente.

De Wou Hao:

Ngo gay ngy

Como la luna, en el cielo azul, yo estoy solo en mi cuarto.
Apago la lámpara y lloro.

Lloro porque estás lejos de mí y porque nunca sabrás cuánto te amo.

También es importante la labor traductora de Luis Cernuda (Sevilla, 21.9.1902–México D.F., 5.11.1963).

Su primer trabajo en este sentido es: «El amor, la poesía» Seis poemas de *L'Amour, la poésie* de Paul Éluard. Los publica en Málaga, en el n.º 9 de *Litoral*, en junio de 1929.

Pocos años más tarde publica: Friedrich Hölderlin, «Poemas». Traducidos en colaboración con Hans Gebser. Madrid, *Cruz y Raya*, n.º 32, noviembre de 1935. Posteriormente estas versiones se publicaron en forma de libro: Hölderlin, *Poemas*. Versión y prólogo de Luis Cernuda (en portada: Versión española de Luis Cernuda y Hans Gebser). México D. F., Ed. Séneca, colección El Clavo Ardiendo, 1942. Hay una reedición facsímil en Sevilla, Ed. Renacimiento, 2002. Son 12 poemas; la mitad fueron publicados en el n.º 1 de *La Ilustración Poética Española e Iberoamericana* (Madrid, enero 1974). Ese mismo año los recogió todos, con prólogo de Jenaro Talens, la colección Visor de poesía, que los ha reeditado en varias ocasiones. En la edición de su *Poesía completa* (Barcelona, Barral Editores, 1974) se recogen otras dos traducciones de Hölderlin, hasta entonces inéditas: «Sófocles (Epigrama)» y «Hastío de vida».

A Hölderlin lo habían traducido parcialmente con anterioridad Fernando Maristany (1883-?) en 1919 (tres poemas) y Manuel de Montoliu (1877-1961) en 1921 (veinte). (Ver Friedrich Hölderlin, *Poemas. Las primeras traducciones al castellano por Fernando*

Maristany (1919) y Manuel de Montoliu (1921). Edición de Anacleto Ferrer. Texto bilingüe. Madrid, Hiperión, 2004).

En su prólogo a la reedición de 1974 escribe Talens: «Porque, en definitiva, no son poemas de Hölderlin peor o mejor vertidos lo que ahora leemos, sino poemas cernudianos. Es esta circunstancia la que los mantiene vivos hoy (es decir, revitalizables, apropiables), mientras textos críticos de esa misma época permanecen sólo en tanto material de archivo, válidos, cuando más, como testimonio de un momento que desapareció con ellos.»

Yo creo que Jenaro exagera no poco en sus afirmaciones, porque los poemas de Hölderlin son de Cernuda (y de Gebser) sólo en lo que toda traducción tiene del traductor, y por más que Cernuda se identifique en buena parte con el poeta suabo y con su reivindicación del mundo clásico, sus circunstancias son otras y sólo parcialmente pueden coincidir.

Leamos uno de estos poemas, el famoso «*Hälfte des Lebens*»:

Mitad de la vida

Con amarillas peras
y llena de rosas silvestres
asoma la tierra en el lago;
vosotros, cisnes benignos,
embebidos de besos
sumergís vuestra testa
en el agua sagrada y virgen.

¡Ay de mí! ¿Dónde buscar
durante el invierno las flores,
dónde el fulgor del sol
y las sombras del suelo?
Están los muros en pie
mudos y fríos, en el viento
rechinan las veletas.

(El último verso lo tradujeron Cernuda y Gebser primeramente como «restallan las banderas», siendo corregido por Cernuda en los años 50.)

Compárese con una reciente versión que yo mismo he hecho de este poema hace poco, a petición, precisamente, de Jenaro Talens, y el cotejo nos demostrará que, pese a las diferencias, no se trata de poemas de Cernuda o de Munárriz, sino de Hölderlin en ambos casos, como es obvio.

Mitad de la vida

Con amarillas peras
y repleto de rosas silvestres
desciende el terreno hacia el lago;
vosotros, cisnes propicios
y embriagados de besos,
hundís la cabeza
en el agua santamente sobria.

Ay de mí, ¿dónde hallaré, cuando
sea invierno, las flores, y dónde
el resplandor del sol
y las sombras de la tierra?
Los muros se alzan
sin habla y fríos, al viento
chirrían las veletas.

Más versiones cernudianas: en el número XVI de *Hora de España*, de abril de 1938, se publican «Dos sonetos» de William Wordsworth traducidos por Cernuda, nada más llegar a Londres, en colaboración con Stanley Richardson. Estos poemas, «El roble de Guernica» y «Cólera de un español altanero», proceden, según explica en una nota, «de la serie de sonetos *Poemas en defensa de la independencia y libertad nacionales* que el gran poeta inglés escribió en 1810».

En el número 10 de la revista *Romance*, publicado en México el 15 de junio de 1940, ven la luz «Tres poemas británicos» traducidos por Cernuda en Inglaterra, «El niño negro» de William Blake, «Oda el otoño» de John Keats y «Ephemera» de W. B. Yeats.

En 1953, la madrileña editorial Ínsula publica su versión de *Troilo y Crésida* de Shakespeare, una traducción comenzada en

Londres hacia 1946 y concluida en Mount Holyoke College en 1950. La traducción, según explica, la hace usando «un verso de medida variable, por lo general entre el endecasílabo y el alejandrino, que trata de sustituir a su manera el tono y acento dominante del verso original.» Y añade: «Es más que probable que no lo haya conseguido. Pero sí creo evidente en mi traducción el amor y la reverencia que me animaron y sostuvieron para llevarla a cabo.»

Finalmente, otros «Tres poemas ingleses» los publica, con unos breves comentarios, en su libro *Poesía y literatura* (Barcelona, Seix Barral, 1960), y llevan las fechas de 1955, 1956 y 1958. Se trata de «La definición de amor» de Andrew Marvell, «Una *Toccata* de Galuppi» de Robert Browning y «Bizancio» de W. B. Yeats.

A partir de su primer exilio a Inglaterra y de sus contactos y conocimiento de la lírica inglesa, ésta tiene una gran influencia en la poesía cernudiana, a la que incorpora, por ejemplo, a partir de Browning, el «monólogo dramático», que después tantos cultivadores ha tenido en la poesía española contemporánea, precisamente siguiendo el ejemplo de Cernuda.

Aunque no fuera poeta, sino un prestigioso arabista, no se puede dejar de incluir en este trabajo a Emilio García Gómez (Madrid, 4.6.1905 –Granada, 31.5.1995), contemporáneo de los poetas del 27 y que tuvo una notable influencia sobre algunos de ellos, en especial sobre Lorca, que en su *Diván del Tamarit* incorpora la «gacela» y la «casida» como formas estróficas a la poesía española. Por cierto, Federico es el único de los poetas del 27 del que no he encontrado ninguna traducción. Creo que no las hizo.

La primera obra de García Gómez como traductor fueron los famosos *Poemas arábigoandaluces*, publicados en Madrid por la Editorial Plutarco, en 1930 (el prólogo está fechado en «noviembre 1929»).

En versión directa del árabe, fueron empezados a traducir en El Cairo, durante su estancia como pensionado, el año 1928. Algunos de ellos fueron publicados en la *Revista de Occidente* en agosto del mismo año. Son 70 poemas divididos en tres apartados: «Poetas del Occidente, del Centro y del Oriente de Alandalus», más Prólogo, Nota y Apéndice.

Era la tercera publicación de la «Colección de autores contemporáneos» –Ediciones limitadas en papel de hilo (1000 ejemplares numerados)–. Las dos anteriores fueron *La amante* de Rafael Alberti y *El arte de birlibirloque* de José Bergamín.

Dice García Gómez en la «Nota inicial»: «La poesía árabe es la Cenicienta de los estudios orientales. En primer lugar, por su dificultad. La complejidad de los metros, la opulencia del léxico..., la riqueza de alusiones, el artificio de la máquina metafórica, *el boato gongorino*, las contorsiones del anagrama y del acróstico, el empleo del *tadmin* o intercalación de los versos de otros poetas, alejan por completo el lenguaje poético del habitual de la prosa.» (p. 33)

Y más adelante:

«En cuanto a traducciones y trabajos especialmente dedicados al tema (fuera de pequeñas monografías y de algunos versos incidentalmente estudiados con otro objeto), apenas tenemos más que la colección del conde de Noroña, *Poesías asiáticas* (1833), retraducida del inglés y del latín y pobre reflejo de la boga que la poesía oriental alcanzó en el Romanticismo, y los elegantes pastiches que sobre las traducciones alemanas de Schack compuso la diestra pluma de Valera, peinándolas a la moda neoclásica. Conocemos ya de Alandalus los historiadores, los filósofos, los teólogos, los juristas, hasta los matemáticos y los místicos. Nos quedan los poetas. Y el actual momento literario es el más propicio para comprenderlos, no –naturalmente– porque la lírica de nuestro tiempo tenga nada de común con esta poesía arqueológica, sino por el espíritu de comprensión que con ella ha venido a la esfera del arte.» (p. 34).

Veamos dos ejemplos de sus traducciones:

Del rey Almotámid de Sevilla (1069-1091)

Junto al río

¡Cuántas veces, junto a un recodo del río, pasé la noche en la deliciosa compañía de una doncella, cuyos brazaletes semejaban las curvas de la corriente!